supuesto que se la llama tambien *gallina de Padua*; y la de cinco dedos era tambien conocida en el mismo pais desde el tiempo de Columela. Así que solo el gallo comun y el moñudo son los que deben considerarse como razas naturales de nuestro pais; pero en estas las gallinas y los gallos son igualmente de todos colores. El carácter constante del moño parece indicar una especie perfeccionada, es decir, mas cuidada y mejor mantenida; debiendo por consiguiente considerarse como verdadera estirpe de nuestras gallinas la raza comun del gallo sin moño; y si se quiere investigar en ella cual es el color que puede atribuirse á la primitiva, parece ser la gallina blanca; pues suponiéndola tal en su orígen, habrá variado desde el blanco hasta el negro tomando sucesivamente todos sus colores intermedios. Lo que mas afianza esta suposicion y parece indicar que la gallina blanca es en efecto la primera de su especie y que de ella han dimanado todas las demas castas, es la semejanza que generalmente se encuentra entre el color de los huevos y el del plumage. Los huevos del cuervo son de un verde pardo con manchas negras; los del cernícalo, encarnados; los del casoar, de un verde negruzco; los de la corneja negra, de un pardo mas oscuro todavía que los del cuervo; los de la picaza variegada, tambien variados y salpicados; la picaza gris los produce con manchas del mismo color; y la picaza encarnada, con manchas encarnadas; el chotacabras los tiene jaspeados de manchas azuladas y pardas sobre fondo nebuloso blanquizco: el huevo del gorrion es ceniciento, salpicado de manchas de pardo castaño sobre fondo gris; los del mirlo, de pardo negruzco; los de la gallina silvestre, blanquizcos salpicados de amarillo; los de las pintas están marcados como sus plumas de manchas blancas y redondas, etc.: de modo, que al parecer existe una relacion harto constante

entre el color del plumage de las aves y el de sus huevos; con la única diferencia de que los matices son mucho mas débiles en los huevos, y el blanco domina en algunos de ellos porque tambien en el plumage de varias aves es mas abundante que ningun otro color, principalmente en las hembras que los tienen siempre menos fuertes que el macho. Así es que nuestras gallinas blancas, negras, grises, leonadas y de mezcla, producen todas unos huevos perfectamente blancos; de lo que resulta que si todas las gallinas hubiesen permanecido en su estado de naturaleza, serian blancas ó tendrian por lo menos en su plumage mucho mas blanco que de otro color; las influencias del estado doméstico que han cambiado el matiz de sus plumas no han penetrado lo bastante para alterar el de sus huevos; y esta mudanza en las plumas no es mas que un efecto superficial y accidental que solo se encuentra en los palomos, gallinas, y demas aves de nuestros corrales; pues todas aquellas que viven en libertad y en estado de naturaleza conservan sus colores sin alteracion y sin mas variedades que las de la edad, sexo ó clima, que siempre son mas rápidas, mas contrapuestas, mas fáciles de distinguir, y mucho menos numerosas que las que se advierten en el estado doméstico.

EL PAVO.

Si el gallo comun es el ave mas útil del corral, el tenierlo doméstico es la mas notable, ya por su tamaño, tambien ma la forma de su cabeza, ya por ciertos hábitos

naturales que solo tienen relacion con cierto número de otras especies. Su cabeza, muy pequeña en proporcion de su cuerpo, carece del adorno tan general en las demas aves; pues está casi enteramente desprovista de plumas, y solo cubierta así como una parte del cuello con una piel azulada cargada de mamillas rojas en la parte anterior del cuello, y de otras blanquizcas en la posterior de la cabeza, con algunos pelillos negros esparcidos entre aquellas y unas plumitas aun mas escasas en lo alto del cuello, que se hacen mas frecuentes en la parte inferior, cuya circunstancia se habia ocultado á la penetracion de los naturalistas. Desde la base del pico baja por encima del cuello hasta el tercio de su longitud una especie de barbillo carnoso encarnado que á la vista parece sencillo aunque en efecto está compuesto de dos membranas, como se percibe al simple contacto. Sobre la base del pico superior se eleva una carúncula carnosa de forma cónica y marcada con arrugas trasversales bastante profundas; la cual no tiene mas de una pulgada de alto en su estado de contraccion ó de reposo, es decir, cuando no viendo el pavo á su alrededor mas objetos que los acostumbrados y no hallándose conmovido por alguna agitacion interior, se pasea tranquilamente buscando su pasto; mas si llega á presentársele de repente algun objeto estraño, particularmente en la estacion de los amores, esta ave cuyo aspecto ordinario es muy humilde y sencillo, se engalla de improviso con arrogancia, su cabeza y su cuello se hinchan, la carúncula cónica se alarga y baja dos ó tres pulgadas mas que el pico, al cual cubre enteramente; todas estas partes carnosas toman entonces un colorido rojo muy vivo; erízanse al mismo tiempo las plumas del cuello y del espinazo, levantándose la cola en forma de abanico, en tanto, bajan las alas hasta arrastrarlas. En esta constante

...compañando su
...do por el aire del
...l acompaña un lar-
...ompañera en ademan
...á estorbarle. En amb
...solo se acelera en el
...ruido sordo de quque ca-
...o interrumpe aquie cerdas
...grito mas penetran'e la carún-
...y puede hacérsele r.ta é incapaz
...ea silbando, ya hacié.l barbillo de
...do agudo. Empieza sa que cubre la
...a cual, conforme se.s pálido ; y tambien
...etos que le estorbutos propios del sexo mas
como su cóparte de las especies: por lo tanto
...as violenena, tiene la fisonomía menos caracteri-
vestido...os vigor interno, menos accion esterna; su
...ces no es mas que un acento lastimero; su movimiento, el necesario para buscar la comida ó para huir del peligro; finalmente, carece de la facultad de hacer la rueda, no porque su cola no sea doble como la del macho, sino porque acaso le faltan los músculos erectores propios para enderezar las plumas que componen la cola superior

Tanto en el macho como en la hembra los orificios de las narices están colocados en el pico superior, y los de las orejas detrás de los ojos, muy cubiertos de una multitud de plumas descompuestas que tienen diferentes direcciones.

No es difícil discurrir que el mejor macho será el que tenga mas fuerza, vivacidad y energía en toda su accion; y pueden dársele de cinco á seis pavas. Si hay varios machos reñirán unos con otros, aunque no con el encarnizamiento de los gallos comunes, pues teniendo estos mas ardor por sus hembras se hallan tambien mas animados contra sus rivales, y la guer-

naturales que
de otras especie
porcion de su cuerp
las demas aves; pues
ta de plumas, y solo c
cuello con una piel azul
en la parte anterior del cue
en la posterior de la cabeza, c
gros esparcidos entre aquellas
mas escasas en lo alto del cuello,
frecuentes en la parte inferior, cuya
habia ocultado á la penetracion de l
Desde la base del pico baja por encima de
ta el tercio de su longitud una especie de
carnoso encarnado que á la vista parece sencil
que en efecto está compuesto de dos membranas, c
mo se percibe al simple contacto. Sobre la base del pico superior se eleva una carúncula carnosa de forma cónica y marcada con arrugas trasversales bastante profundas; la cual no tiene mas de una pulgada de alto en su estado de contraccion ó de reposo, es decir, cuando no viendo el pavo á su alrededor mas objetos que los acostumbrados y no hallándose conmovido por alguna agitacion interior, se pasea tranquilamente buscando su pasto; mas si llega á presentársele de repente algun objeto estraño, particularmente en la estacion de los amores, esta ave cuyo aspecto ordinario es muy humilde y sencillo, se engalla de improviso con arrogancia, su cabeza y su cuello se hinchan, la carúncula cónica se alarga y baja dos ó tres pulgadas mas que el pico, al cual cubre enteramente; todas estas partes carnosas toman entonces un colorido rojo muy vivo; erízanse al mismo tiempo las plumas del cuello y del espinazo, levantándose la cola en forma de abanico, en tanto, bajan las alas hasta arrastrarlas. En esta constante

galleando en torno de su hembra y acompañando su accion con un rumor sordo producido por el aire del pecho que sale por el pico y al cual acompaña un largo zumbido; ó bien deja á su compañera en ademan de amenazar á los que llegan á estorbarle. En ambos casos su andar es grave, y solo se acelera en el momento de producir aquel ruido sordo de que hablado: de vez en cuando interrumpe aquel de cerdas bra para lanzar un grito mas penetrante de la carúnel mundo conoce y puede hacérsele repetida é incapaz se quiera, ya sea silbando, ya haciéndose el barbillo de quier otro sonido agudo. Empieza la cosa que cubre la la rueda, la cual, conforme se va pálido; y tambien á los objetos que le estorbatos propios del sexo mas amor como su compañera de las especies: por lo tanto mas violenta, tiene la fisonomía menos caracteriestidos vigor interno, menos accion esterna; su ces no es mas que un acento lastimero; su movimiento, el necesario para buscar la comida ó para huir del peligro; finalmente, carece de la facultad de hacer la rueda, no porque su cola no sea doble como la del macho, sino porque acaso le faltan los músculos erectores propios para enderezar las plumas que componen la cola superior

Tanto en el macho como en la hembra los orificios de las narices están colocados en el pico superior, y los de las orejas detrás de los ojos, muy cubiertos de una multitud de plumas descompuestas que tienen diferentes direcciones.

No es difícil discurrir que el mejor macho será el que tenga mas fuerza, vivacidad y energía en toda su accion; y pueden dársele de cinco á seis pavas. Si hay varios machos reñirán unos con otros, aunque no con el encarnizamiento de los gallos comunes, pues teniendo estos mas ardor por sus hembras se hallan tambien mas animados contra sus rivales, y la guer-

aquí viene que algunas provincias los crian con preferencia.

Los naturalistas han contado veinte y ocho pennas ó plumas grandes en cada ala, y diez y ocho en la cola. Mas lo que constituye un carácter aun mas cuidente, que en todos tiempos impediria confundir en la especie con ninguna otra de las actualmente co- en la posta un manojo de cerdas negras y fuertes de gros espar pulgadas de largo, el cual en nuestros climas escasas los sale de la parte inferior del cuello en frecuentes en adulto al segundo año, y aun á veces habia ocultado ero; con la particularidad de que an- Desde la base del pi manojo, el parage donde debe ta el tercio de su longitu tubérculo carnoso. Lineo carnoso encarnado que á la vista pa hasta el tercer que en efecto está compuesto de dos mem Si este hemo se percibe al simple contacto. Sobre la especie pico superior se eleva una carúncula carnosa de era- ma cónica y marcada con arrugas trasversales bastante profundas; la cual no tiene mas de una pulgada de alto en su estado de contraccion ó de reposo, es decir, cuando no viendo el pavo á su alrededor mas objetos que los acostumbrados y no hallándose conmovido por alguna agitacion interior, se pasea tranquilamente buscando su pasto; mas si llega á presentársele de repente algun objeto estraño, particularmente en la estacion de los amores, esta ave cuyo aspecto ordinario es muy humilde y sencillo, se engalla de improviso con arrogancia, su cabeza y su cuello se hinchan, la carúncula cónica se alarga y baja dos ó tres pulgadas mas que el pico, al cual cubre enteramente; todas estas partes carnosas toman entonces un colorido rojo muy vivo; erízanse al mismo tiempo las plumas del cuello y del espinazo, levantándose la cola en forma de abanico, en tanto, bajan las alas hasta arrastrarlas. En esta ostante

segunda ó inferior consiste en otras plumas menores y permanece siempre en posicion horizontal. Tambien es atributo propio del macho el tener un espolon en cada pie; estos espolones varian en su dimension, aunque son siempre mucho mas cortos y flojos que los del gallo comun.

La pava se diferencia del pavo no solo en que carece de espolones en los pies y de manojo de cerdas en la parte inferior del cuello, sino en que la carúncula cónica del pico superior es mas corta é incapaz de alargarse: en que esta carúncula, el barbillo de debajo del pico y la carne glandulosa que cubre la cabeza son de un encarnado mas pálido; y tambien se distingue por los atributos propios del sexo mas débil en la mayor parte de las especies: por lo tanto es mas pequeña, tiene la fisonomía menos caracterizada, menos vigor interno, menos accion esterna; su grito no es mas que un acento lastimero; su movimiento, el necesario para buscar la comida ó para huir del peligro; finalmente, carece de la facultad de hacer la rueda, no porque su cola no sea doble como la del macho, sino porque acaso le faltan los músculos erectores propios para enderezar las plumas que componen la cola superior

Tanto en el macho como en la hembra los orificios de las narices están colocados en el pico superior, y los de las orejas detrás de los ojos, muy cubiertos de una multitud de plumas descompuestas que tienen diferentes direcciones.

No es difícil discurrir que el mejor macho será el que tenga mas fuerza, vivacidad y energía en toda su accion; y pueden dársele de cinco á seis pavas. Si hay varios machos reñirán unos con otros, aunque no con el encarnizamiento de los gallos comunes, pues teniendo estos mas ardor por sus hembras se hallan tambien mas animados contra sus rivales, y la guer-

ra que se hacen suele ser un combate mortal, habiéndose visto que algunos atacaron á pavos de doble tamaño que el suyo y les dieron muerte. No faltan motivos de guerra entre los gallos de ambas especies; pues como dice Sperling, el pavo privado de sus hembras se dirige á las gallinas comunes, y las pavas en ausencia de su macho se ofrecen al gallo comun, y aun le incitan muy vivamente.

La guerra de los pavos entre si es mucho menos violenta: el vencido no cede siempre el campo de batalla, á veces es preferido por las hembras. Se ha notado que habiendo batido un pavo negro á otro blanco, casi todos los pavipollos de la parva fueron blancos.

La cópula de los pavos se verifica casi del mismo modo que la de los gallos, aunque dura mucho mas tiempo; y tal vez por esta razon no necesita el macho de tantas hembras, y su estenuacion es mas prematura. He dicho mas arriba, refiriéndome á Sperling, que se unia algunas veces á las gallinas comunes: el mismo autor supone que cuando se vé privado de sus hembras se junta del mismo modo con la hembra del pavo real (lo que es posible) y tambien con la del ánade (lo que me parece menos verosímil.

La pava no es tan fecunda como la gallina comun: para incitarla á poner es preciso darle de vez en cuando cañamon, avena y alforfon, y á pesar de esto no hace mas que una puesta de unos quince huevos al año: cuando hace dos, lo que es muy raro, empieza la primera á fines del invierno y la segunda en el mes de agosto; los huevos son blancos, con algunas manchitas de amarillo rojizo, y en lo demas están organizados á corta diferencia como los de la gallina comun. La pava empolla tambien los huevos de toda clase de aves, y se conoce que desea empollar cuando, despues de haber hecho su puesta, permanece en

el nido: para que este le agrade debe estar situado en parage seco, y posicion favorable segun la temperatura, y no muy á la vista: pues su instinto la lleva comunmente á esconderse con gran cuidado cuando empolla.

Las pavas del año anterior suelen ser las mejores lluecas, y se dedican á esta ocupacion con tanto ardor y asiduidad, que moririan de desfallecimiento sobre sus huevos si no se tuviese cuidado de levantarlas una vez al dia para alimentarlas. Es tan fuerte y duradera esta pasion, que algunas veces sacan dos polladas seguidas, y en este caso debe mantenérselas con un alimento mas sustancioso. El macho tiene un instinto enteramente contrario, pues si llega á ver á su hembra empollando, rompe los huevos considerándolos como obstáculo á sus placeres; y tal vez por esta razon la hembra se esconde entonces con tanto cuidado.

Cuando ha llegado el tiempo de la salida de los pavipollos, estos taladran con su pico la cáscara de huevo que los encierra; mas esta es á veces tan dura ó tan débiles los picos que perecerian si no se les ayudase á romperla; cuya operacion ha de hacerse con el cuidado debido y siguiendo en cuanto sea posible el método de la naturaleza. Tambien perecerian al momento por poco que en un principio se les manejase con aspereza, dejándoles padecer hambre ó esponiéndolos á la intemperie: el frio, la lluvia y aun el rocío los constipa; el sol fuerte los mata casi repentinamente; y algunas veces mueren aplastados por los pies de su misma madre. Muchos peligros son estos para un animal tan delicado, por cuya razon y á causa de la menor fecundidad de las pavas, es esta especie en Europa mucho menos numerosa que la de las gallinas comunes.

Los pavipollos han de estar los primeros dias en

parage caliente y seco, donde se halla estendido una capa de estiércol largo bien triturado; y cuando se desea que salgan al aire libre, debe hacerse gradualmente escogiendo los dias mas hermosos.

El instinto de los pavipollos les hace preferir que les dén su alimento en la mano mejor que de otro modo, juzgando de su necesidad cuando se les oye piar, lo que sucede muy frecuentemente, y dándoles de comer cuatro ó cinco veces al dia. El primer alimento será vino y agua, que se les soplará en el pico, mezclándole despues algunas migas de pan; hácia el cuarto dia se les darán los huevos echados á perder cocidos ó picados primero con las migas y despues con ortigas; estos huevos perdidos, ya sean de pava ó de gallina serán para ellos el mas saludable alimento; á los diez ó doce dias se suprimen los huevos, se mezclan las ortigas picadas con mijo ó con harina de maiz, de cebada, de trigo ó alforfon, ó bien para ahorrar el trigo sin detrimento de los pavipollos, con leche cuajada, lampazo, algo de magarzuela, semilla de ortiga y salvado; en lo sucesivo bastará darles toda especie de frutas podridas cortadas á pedacitos, y sobre todo la de zarzas y de morales blancos, etc.; cuando se advierte en ellas cierta languidez, se sumergirá su pico en vino, para que beban un poco, y se les hará tragar así mismo un grano de pimienta: algunas veces aparecen entorpecidos y sin movimiento si les ha sorprendido alguna lluvia fria, y seguramente moririan si no se cuidase de envolverlos en paños calientes, soplándoles con frecuencia en el pico un aire tambien caliente. Es preciso visitarlos de vez en cuando y reventar las vejiguillas que suelen salirles debajo de la lengua y al rededor del obispillo, dándoles de beber agua de herrumbre, y aun hay quien aconseja lavarles la cabeza con dicha agua, para precaver ciertas enfermedades á que están sujetos: pero

en este caso se les debe enjugar con mucho esmero, pues todos saben cuan contraria es la humedad á los pavipollos.

La madre los guia con la misma solicitud y cariño que la gallina á sus polluelos, y los calienta debajo de sus alas con igual afecto, defendiéndolos con igual valor. Parece que la ternura que le inspiran dá mas perspicacia á su vista: pues descubre al ave de rapiña desde una distancia prodigiosa y cuando aun es invisible para todos: apenas la percibe lanza un grito de espanto que llena de consternacion á toda la parva, cada pavipollo se refugia en los zarzales ó se agacha entre la yerba, donde la madre hace que permanezcan repitiendo el mismo grito de terror todo el tiempo que el enemigo se halla á su alcance: mas apenas lo vé tomar otro rumbo, cuando lo advierte con otro grito muy diferente del primero y que para todos los polluelos es señal de salir del parage en que estaban escondidos y de reunirse alrededor de la pava.

Cuando han acabado de salir del cascaron tienen la cabeza poblada de una especie de plumon, pero carecen de carne glandulosa y de barbillos, cuyas partes no se desarrollan sino al cabo de seis semanas ó dos meses, que es cuando, segun se dice vulgarmente, empiezan á enrojecerse. El tiempo de este desarrollo es para ellos el mas critico, así como el de la denticion lo es para los niños; y entonces es cuando principalmente debe mezclarse vino con su alimento para fortificarlos: algun tiempo antes de esta época comienzan á posarse.

Pocas veces se les castra como á los pollos, pues engordan muy bien enteros, y su carne no es menos delicada por eso: prueba nada equívoca de que su temperamento es menos cálido que el de los gallos comunes.

Cuando están ya fuertes dejan á su madre, ó mas

bien ésta los abandona, porque desea empollar otra vez. Cuanto mas débiles y delicados están los pavitos en su primera edad, mas robustos son despues y capaces de sufrir las injurias de la intemperie: gustan de posarse al aire libre, permaneciendo en las noches mas frias del invierno, ya sostenidos en un solo pie y retirando el otro entre las plumas del vientre como para calentarlo, ya por el contrario agachados sobre un palo y manteniendo el equilibrio ponen la cabeza debajo del ala para dormir, y durante el sueño es muy sensible y marcado el movimiento de la respiracion.

El modo mejor de criar los pavos ya fortalecidos, consiste en hacerlos pacer en el campo, en los lugares donde abundan las ortigas y otras plantas de su gusto, en los vergeles cuando las frutas empiezan á caer, etc.; debiendo evitar cuidadosamente los pastos en donde crezcan las yerbas que les perjudican, como la grande campanilla con flores encarnadas, que es para ellos un verdadero veneno: los que la comen esperimentan una especie de borrachera, vértigos, convulsiones: y cuando la dósis ha sido algo crecida, acaban por morir éticos. Así que nunca será escesivo el cuidado que se ponga en destruir esta planta dañosa en los lugares donde se crian pavos.

Tambien se debe evitar con esmero, principalmente á los principios, el que salgan por la mañana antes que el sol haya empezado á secar el rocío, y cuidar que se retiren antes de la caida del sereno y durante el mayor calor de los dias de verano. Todas las noches cuando vuelven se las dá pasta, grano ú otro cualquier alimento, esceptuando tan solo el tiempo de las mieses, en que encuentran suficiente comida en el campo. Como son muy cobardes, se dejan conducir fácilmente, bastando la sombra de una varilla para guiar manadas considerables. Huyen á

veces de un animal mucho mas débil y pequeño que ellos, aunque en ciertas ocasiones dan pruebas de valor, especialmente cuando se trata de defenderse contra las garduñas y otros enemigos de la volatería; y alguna vez se les ha visto rodear en tropel una liebre en su cama é intentar matarla á picotazos.

Tienen diferentes tonos é inflexiones de voz segun la edad, sexo y diversas pasiones que quieren espresar; su marcha es lenta, y su vuelo pesado; beben, comen y tragan piedrecitas y las digieren casi del mismo modo que los gallos, teniendo como ellos dos estómagos, es decir, un buche y una molleja; pero como son mas fuertes los músculos de esta, tienen tambien mayor consistencia.

La estension del tubo intestinal es casi cuádrupla de la del individuo, medido desde la punta del pico hasta la estremidad del obispillo. Tienen dos intestinos ciegos, ambos dirigidos de atrás á delante, los cuales reunidos forman mas de la cuarta parte del conducto intestinal: nacen muy cerca de la estremidad de este conducto, y los escrementos contenidos en su cavidad no difieren mucho de los que encierra la del colon y del intestino recto, cuyos escrementos no permanecen en la cloaca comun, como la orina y el sedimento blanco que con mayor ó menor abundancia se halla en todos los parages por donde pasa la orina, y tienen bastante consistencia para amoldarse al salir del ano.

Las partes de la generacion se presentan en los pavos casi del mismo modo que en las demas gallináceas; mas considerado el uso que hacen de ellas, gozan al parecer menos potencia efectiva, pues los machos son menos ardientes con sus hembras, menos prontos en el acto de la fecundacion, y sus cópulas mas escasas: por otra parte las hembras ponen mucho

mas tarde y con menor frecuencia, al menos en nuestros climas.

Como la organizacion de algunas partes de los ojos de las aves se diferencia de las semejantes en el hombre y en los cuadrúpedos, me ha parecido conveniente indicar aquí sus principales diferencias. A mas de los dos párpados superior é inferior, los pavos y la mayor parte de las aves tienen otro llamado párpado interno, membrana *nictitante*, que se retira y repliega en forma de media luna en el ángulo mayor del ojo, y cuyos frecuentes y rápidos pestañeos se ejecutan por un mecanismo muscular muy curioso: el párpado superior es casi enteramente inmóvil; pero el inferior es capaz de cerrar el ojo elevándose hácia el superior, lo que no suele suceder sino cuando el animal duerme ó ha cesado de existir: ambos párpados tienen un punto lacrimal y carecen de bordes cartilaginosos; la córnea trasparente está rodeada de un círculo huesoso compuesto de quince piezas mas ó menos asentadas unas encima de otras, como las tejas ó las pizarras de un cubierto; el cristalino es mas duro que el del hombre, pero menos que el de los cuadrúpedos y peces, y su mayor curvatura se dirige hácia atrás: finalmente, entre la retina y la coraida sale del nervio óptico una membrana negra de figura romboida, compuesta de fibras paralelas, la cual atraviesa el humor vítreo, y pasando algunas veces por el ángulo anterior y otras por un hilo que parte de este ángulo, vá á reunirse á la cápsula del cristalino. Los señores anatómicos de la Academia de Ciencias dieron á esta membrana sutil y trasparente el nombre de bolsa, aunque no presenta semejante figura en el pavo, ni tampoco en la gallina, el ganso, el ánade, el palomo, etc. Su uso se limita, segun Petit, á absorver los rayos de luz que parten de los objetos que se hallan al lado de la

cabeza y que entran directamente en los ojos: mas prescindiendo de esta idea, lo cierto es que el órgano de la vista tiene mayor complicacion en las aves que en los cuadrúpedos; y como ya hemos probado en otra parte que las aves sobrepujan en la perfeccion de este sentido á los demas animales, y tenido ocasion de observar mas arriba cuan penetrante es la vista de la pava, no podemos negarnos á la conjetura tan natural de que la superioridad del órgano de la vista en las aves nace de la diferente estructura de sus ojos y del artificio particular de su organizacion: idea mas verosimil, pero cuyo exacto valor no puede determinarse sino en fuerza del profundo estudio de la anatomía comparada y de la mecánica animal.

Confrontando las relaciones de los viageros es preciso reconocer que los pavos son originarios de América y de sus islas adyacentes, y que antes del descubrimiento del nuevo continente no existian en el antiguo.

Gamelli Carreri sostiene que no solo no las hay en las Filipinas, sino que aun aquellas que los españoles llevaron allí de Nueva España no pudieron prosperar.

El P. Du Halde afirma tambien que no hay en la China sino las que se llevan de otras partes: es verdad que en el mismo pasage supone este jesuita que son muy comunes en las Indias Orientales, cuyo aserto parece efecto de una suposicion fundada sobre voces vagas, al paso que fué testigo ocular de cuanto dicen en punto á la China. El P. de Bourzes, tambien jesuita, refiere que no existen en el reino de Maduré, situado en la península mas acá del Ganges, de lo que deduce con razon que las Indias Occidentales son al parecer las que dieron nombre á esta ave.

Dampier tampoco las vió en Mindanao; Chardin y Tarvenier, que recorrieron el Asia, dicen positivamente que no existen pavos en todo aquel vasto pais, y segun el último viagero, los armenios fueron los que los llevaron á Persia donde no se aclimataron, así como los holandeses á Batabia donde prosperaron mucho mas.

No debo pasar en silencio que Aldrovando, Gessner, Belon y Ray han pretendido que los pavos eran originarios de Africa ó de las Indias Orientales; y aunque su parecer no goza ya en el dia grande crédito, en honor de unos hombres tan ilustres es de mi deber no despreciarlo sin que preceda alguna discusion.

Aldrovando ha querido probar muy estensamente que los pavos eran los verdaderos meleágrides de los antiguos, ó bien las gallinas de Africa ó bien de Numidia, cuyo plumage está cubierto de manchas redondas en forma de gotas (*gallinæ numidicæ guttatæ*); aunque es evidente y en el dia todos convienen en que estas gallinas africanas no son mas que nuestras pintadas, que efectivamente proceden de Africa y difieren mucho de los pavos. Así pues, seria inútil discutir mas detenidamente esta opinion de Aldrovando que lleva en sí misma su refutacion, y que no obstante Lineo ha querido perpetuar ó renovar aplicando al pavo el nombre de *meleagris*.

Ray, que es de opinion de que los pavos proceden de Africa ó de las Indias Orientales, sin duda se dejó engañar por los nombres, pues el de *ave de Numidia* que adopta supone orígen africano, y los de *turkey* y *ave de Callicut* procedencia asiática; pero el nombre no es siempre prueba, sobre todo un nombre popular aplicado por gentes poco instruidas, cuando no logra serlo el científico aplicado por algunos sábios que no siempre están exentos de preocupaciones.

A mas de que, el mismo Ray, refiriéndose á Hans Sloane, confiesa que estas aves se placen en los paises cálidos de la América, multiplicándose en ellos prodigiosamente.

Sin embargo, Gesner, dice á la verdad que la mayor parte de los antiguos, y entre ellos Aristóteles y Plinio, no han conocido los pavos, aunque pretende que Eliano los tuvo á la vista en el pasage siguiente: «*In Indiâ gallinacei nascuntur maximi, non rubram habent cristam, ut nostri, sed ita variam et floridam veluti coronam floribus contextam; caudæ pennas non inflexas habent, neque revolutas in orbem, sed latas; quas cum non erigunt, ut pavones trahunt; eorum pennæ smaragdi colorem ferunt.* Las Indias producen gallos muy grandes cuya cresta no es encarnada como la de los nuestros, y sí de colores variados como una corona de flores; su cola tampoco tiene plumas encorvadas en arco; cuando no la levantan, la llevan como los pavos reales (es decir, horizontalmente); sus pennas son de color de esmeralda.» Con todo yo no veo que este pasage pueda aplicarse al caso presente. 1.° El tamaño de estos gallos no prueba el que sean pavos, pues en el Asia, y particularmente en Persia y en el Pegú, hay con efecto unos gallos verdaderos que tienen gran tamaño.

2.° Esta cresta de variados colores bastaria por sí sola para escluir los pavos que nunca tuvieron cresta, pues no se trata aquí de una garzota de plumas, sino de una cresta propiamente dicha y análoga á la del gallo, aunque de diferente color.

3.° El porte de la cola, muy parecido al del pavo real, tampoco nada prueba; porque Eliano dice positivamente que el ave de que tratamos lleva su cola como aquella *cuando no la levanta*; y si la hubiese levantado, como el pavo real haciendo la rueda, no hubiera podido olvidarse Eliano de hacer mencion

de un carácter tan singular, y de un rasgo de semejanza tan marcado con el pavo real, al cual lo compara en este momento.

Ultimamente, las pennas de color de esmeralda son muy insuficientes para determinar aquí la especie de los pavos, por mas que algunas de sus plumas tengan reflejos esmeraldinos, pues ya se sabe que el plumage de otras varias aves tiene el mismo color y los mismos reflejos.

Edwards habla de otro mestizo que asegura proceder de la mezcla de la especie del pavo con la del faisan: el individuo cuya descripcion habia hecho, fue muerto de un escopetazo en los bosques cercanos á Hanford en la provincia de Dorcét, donde se le descubrió en el mes de octubre de 1759 acompañado de dos ó tres aves de la misma especie. Era en efecto de mediano tamaño entre el faisan y el pavo, con treinta y dos pulgadas de vuelo; en la base de su pico superior se elevaba una pequeña garzota de plumas negras bastante largas; su cabeza no estaba desnuda como la del pavo, y sí cubierta con unas plumitas muy cortas; los ojos rodeados de un círculo de piel encarnada, aunque menos ancho que el del faisan. No se dice si esta ave levantaba las plumas mayores de su cola para hacer la rueda, resultando solo de la figura que la llevaba ordinariamente como el pavo cuando está sosegado, por lo demas, debe observarse que la componian solo diez y seis plumas como las del gallo silvestre, mientras que la de los pavos y de los faisanes tiene diez y ocho: por otra parte, cada pluma del cuerpo era doble sobre una misma raiz, la una firme y mas grande, y la otra pequeña cubierta de plumon, cuyo carácter no conviene ni al faisan ni al pavo, y sí mas bien al gallo silvestre y al gallo comun. Sin embargo, si el ave de que tratamos traia su orígen de la mezcla del faisan con

el pavo, parece que deberia haberse encontrado en ella como en los demas mestizos, 1.° los caractéres comunes á las dos especies primitivas; en 2.° lugar algunas calidades medias entre sus calidades opuestas, lo que no puede tener lugar aquí supuesto que el pretendido mestizo de Edwards tenia unos caractéres de que carecian absolutamente las dos especies primitivas (esto es las plumas dobles), faltando ademas otros que se encontraban en estas (las diez y ocho plumas de la cola); y si se quisiese absolutamente una especie mestiza, podria creerse con mas fundamento que deriva de la mezcla del gallo silvestre y del pavo, el cual, segun he observado ya, no tiene mas que diez y seis pennas en la cola, y las plumas dobles como nuestro supuesto mestizo.

Los pavos silvestres solo se diferencian de los domésticos en ser mucho mayores y mas negros: por lo demas, tienen las mismas costumbres, los mismos hábitos naturales y la misma estupidez, pósanse en los bosques sobre las ramas secas; y cuando se mata alguno de un escopetazo, los demas permanecen quietos, sin que ninguno de ellos piense en volar. Segun Fernandez, su carne, aunque buena, es mas dura y no tan sabrosa como la de los pavos domésticos; pero son dos veces mayores: el nombre mejicano del macho es *hucxololt*, y el de la hembra *cihuatotolin*. Albino nos dice que muchos señores ingleses se complacian en criar pavos silvestres, y que estas aves prosperan en todos aquellos parages donde hay bosquecillos, parques ú otros cercados.

El moñudo no es mas que una variedad del pavo ordinario semejante á la del gallo ordinario; el moño es algunas veces negro y otras blanco; segun se ve en el pavo descrito por Albino, era del tamaño de los comunes; tenia los pies de color de carne, la parte superior del cuerpo de un pardo oscuro; la pechuga, el

vientre, los muslos y la cola blancos; así como las plumas que formaban su garzota: por lo demas, se parecia exactamente á nuestros pavos comunes, ya por la carne esponjosa y glandulosa que cubria su cabeza y la parte superior del cuello, ya por el manojo de cerdas duras que al parecer le salian de la pechuga, ya por los espolones cortos que tenia en cada pie, ya en fin por su antipatía singular al color encarnado, etc.

LA PINTADA.

No debemos confundir la *pintada* con el *pintado*, como lo ha hecho Ray, á lo menos con el pintado de que habla Dampier, el cual es una ave marítima, del tamaño de un ánade que tiene las alas muy largas, y rasa la superficie del agua cuando vuela: caractéres todos muy distintos de la pintada, que es una ave terrestre con alas cortas y de vuelo muy pesado.

Fué esta muy conocida y designada por los antiguos: Aristóteles no habla de ella mas que una vez en todas sus obras sobre los animales; llámala *meleagride*, y dice que sus huevos están salpicados de manchas pequeñas.

Varron la cita con el nombre de *gallina de Africa*, siendo, segun él, una ave de gran tamaño con el plumage variado, cuyo lomo es redondo, y muy escasa en Roma.

Del mismo modo, dice, se esplica Plinio que Varron, y parece que no ha hecho mas que copiarle, y á menos que no se atribuya la semejanza de las descripciones á la identidad del objeto descrito, repite tam-

bien lo que Aristóteles habia dicho del color de sus huevos, añadiendo que las pintadas de Numidia eran las mas estimadas, lo que ha dado á la especie el nombre de *gallina numidica* por escelencia.

Columela conoció dos especies que se parecian en un todo, escepto en que la una tenia los barbillos azules y la otra encarnados, cuya diferencia pareció bastante considerable á los antiguos, pues constituyeron dos especies ó castas desiguales designadas por dos nombres distintos, llamando *meleágrida* á la gallina con los barbillos encarnados, y *gallina africana* á la que los tiene azules: se conoce que no observaron á estas aves de bastante cerca para distinguir en la primera la hembra, y en la segunda el macho de una sola y misma especie, segun lo han observado los señores de la Academia.

De todas maneras parece que esta ave, criada en otro tiempo en Roma con tanto esmero, se perdió en Europa, pues que ningun vestigio de ella se encuentra en los escritores de la edad media, y no se ha vuelto á nombrar hasta que los europeos frecuentaron las costas occidentales de Africa, yendo á las Indias por el cabo de Buena Esperanza; y no solo la esparcieron por Europa, sino que tambien la trasportaron á América; y habiendo sufrido el ave varias alteraciones en sus calidades esteriores por el influjo de los diversos climas, no es de admirar que los modernos, ó naturalistas ó viageros multipliquen mas y mas las castas conocidas de los antiguos.

Frisch, lo mismo que Columela, distingue la pintada con barbillos encarnados de la que los tiene azules, aunque reconoce entre ellas otras varias diferencias: segun él, la última que solo existe en Italia no es buena para comer; es mas pequeña, se place en los parages pantanosos, y cuida poco á sus polluelos: los dos últimos caractéres se observan en la meleágride de